

## BUSTO ROMANO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID

Afortunadamente el busto que ha de ser objeto de nuestro estudio, está bastante bien conservado, pues sólo tiene la nariz algo mutilada. Su tamaño es el natural: unos 70 centímetros de alto y está construido con finísimo mármol de espejuelo (Lám. I).

Representa nuestro busto un varón de edad madura, alrededor de los 40 años, con los siguientes caracteres físicos: cabeza braquicéfala, cara ancha y redonda, mentón poco prominente, labios gruesos. El pelo, que es largo y algo rizado, le cae por el cuello y sobre la frente que apenas se le ve; así como sobre las orejas, de las que sólo es visible el lóbulo. Sotabarba y bigote muy rizados. Tiene las cejas y las niñas grabadas. La boca aparece completamente cerrada, en un frunce violento de los labios carnosos y sensuales. Todo ello da a la cara un aspecto adusto, frío, hermético.

El pecho está cubierto con clámide, prendida con una fibula y deja al descubierto el hombro y arranque del brazo derecho. Los paños de la clámide, dan la impresión de algo duro.

La fibula con que se prende la clámide, parece un abultado medallón, redondo y muy sencillo, pues no tiene más adornos que un pequeño balón en medio, del que parten cinco surquitos a modo de radios que dividen la fibula en otras cinco partes iguales. Ya en las más antiguas esculturas, nos encontramos sus paños prendidos con las más caprichosas fibulas: desde las más primitivas, como las llamadas fibulas de pinzas, hasta las más avanzadas y de mayor complejidad, como las de disco medio, o las fibulas con placa de tope. Pero en el siglo V, a. de C., debido a un cambio de modas, esta costumbre tiende a desaparecer, siendo ya en el siglo IV escasos los hallazgos de esta clase de fibulas, encontrándonos en su lugar los broches-medallones, cuyos mejores ejemplos están en el museo de Louvre.

Entre griegos y romanos estos broches-medallones fueron usados

por los hombres en medio del pecho, la cintura, o ya en el hombro derecho; en las mujeres, dos en cada hombro para sostener la túnica o para sujetar las mangas.

Los medallones son de las más variadas formas y pueden dividirse en dos grupos; unos grandes, ordinariamente dorados y algunas veces de oro, que son los llamados *bullae*, y otros, que propiamente servían de sujeción. Estos últimos se ornaban de muchas maneras; señalaremos los que lo hacían con un apéndice en forma de hoja, con pequeños discos alrededor o bien —como en nuestro caso—, con pequeñas estrías a modo de radios (1).

El personaje que representa nuestro busto no nos es conocido. De los emperadores romanos (como ya ha indicado el insigne maestro señor Gómez-Moreno) (2) el único a quien tal vez pueda representar es a Heliogábalo (217-222). En efecto, si comparamos nuestro mármol con el busto-retrato que del emperador Heliogábalo en la actualidad se conserva en el Museo Nacional de Nápoles, no podemos menos de notar cierto parecido en sus rasgos fisonómicos. Ahora bien, tampoco podemos apoyarnos en esta semejanza para afirmar rotundamente que el busto romano del Museo Arqueológico de Valladolid sea un retrato del emperador Heliogábalo, pues aunque el parecido es grande, los rasgos fisonómicos de ambos bustos no son exactos. Puede que el no coincidir exactamente sea debido, a la diferencia de edad que hay entre los individuos representados en ambos retratos, pues mientras que el de Valladolid, aparenta —como ya decíamos arriba— una edad cercana a los 40 años, el de Nápoles no debe rebasar los 23, siendo tal vez ésta la causa de muchas de las diferencias; así como la sotabarba y bigote del primero son largos, en el de Nápoles la cara aparece completamente imberbe, distinción que podemos achacar muy bien a la diferencia de edad. El aspecto exterior de ambos bustos es de unos hombres adustos, lo que tratándose de Heliogábalo está en perfecta armonía con el testimonio que nos ha guardado la Historia.

No podemos menos de apuntar las posibles semejanzas que por otro lado tiene nuestro busto, con tipos bárbaros; y quién sabe si lo que en él se perpetúa es la representación de algún individuo de estirpe gala.

(1) Ch. Daremberg et Edm. Saglio, con el concurso de Pottier, «Dictionnaire des antiquités grecques et romaines». Tomo II, pág. 1101.

(2) Gómez-Moreno y J. Pijoán. «Materiales de Arqueología Española». Madrid, 1912.

Apoya el busto en una peana, compuesta de dos toros y una escota, muy semejante a la basa ática; coronándose esta peana con una tablita, tablita que se escota en sus extremos.

\* \* \*

La fecha del busto muy bien puede datar del tiempo de los Flavios, o mejor aún, algo posterior a ellos. Pues tiene de común con los bustos que indudablemente se esculpieron en esta época las siguientes semejanzas: las espaldas —que con la dinastía de los Flavios comienzan a reproducirse en los bustos-retratos—, no se representan más que en la mitad superior, deteniéndose en las axilas. Los límites laterales, descienden hasta por debajo del pecho. La peana en que se apoyan, suele estar coronada de una tablita. Teniendo los bustos de dicha época, trazados los paños —y en nuestro caso lo está la clámide—, en bajo relieve (1).

\* \* \*

Ofrece gran semejanza con el busto romano del Museo Arqueológico de Valladolid otro encontrado en la Necrópolis de Portus-Romae. De él nos da noticias concretas Guido Calza en su artículo sobre la Necrópolis de Portus-Romae (2).

El aspecto general de ambos bustos es muy parecido; marcándose aún más, en las facciones del de Portus-Romae, un abolengo bárbaro. Coinciden, además, en los siguientes detalles fisonómicos: el bigote y la sotabarba, que en ambos están muy rizados, la adustez y frialdad de su aspecto, etc., etc. Pero la diferencia capital entre los dos retratos está en la manera de tratar el pelo, pues mientras en el mármol del Museo de Valladolid está poco rizado y dispuesto en mechones, en el encontrado en Portus-Romae, por el contrario, lo está mucho. En cuanto a técnica, presentan también algunas notas comunes: ambos cubren su pecho con clámide, clámides que se prenden con un medallón; dejándose ver también en el de Portus-Romae el hombro y arranque del brazo derecho, siendo más rica en plegados su clámide. El basamento en que se apoyan es del

(1) R. Cagnat et V. Chapot, «Manuel d'Archéologie Romaine», t. I, cap. III. (Le portsaît Empereurs et imperatrices), pág. 479 y sigs.

(2) Guido Calza, «Il sepolcetto de Portus-Romae». Associazione studi Mediterranei. Bolletino, diciembre-enero 1931-32, pág. 8 y sigs..

mismo tipo, con la tablita —que también en el de Portus-Romae se escota en sus extremos—. Pero así como el que se encuentra en nuestro Museo tiene completamente de frente la cabeza, el otro la vuelve un poco hacia la derecha. Parece algo más joven el de Portus-Romae.

Cierta semejanza ofrece también con otro busto que en la actualidad se halla en Leningrado, Museo de l'Ermitage. Pero el parecido entre este busto y el de Valladolid, se distancia más que el que veíamos que tenía con el de la Necrópolis de Portus-Romae, pues parecían representar un mismo individuo; en cambio el de Leningrado es otro tipo —un bárbaro, como lo demuestra, por ejemplo, las trenzas de pelo rizadas que le caen a lo largo del cuello—; tienen además los anteriores una proporción natural —0,70 milímetros de altura— mientras que este último mide 1.244 milímetros (1).

\* \* \*

Fué descubierto nuestro busto, según indicaciones que hemos recibido, en la misma provincia de Valladolid, entre Montealegre y Villalba de los Alcores (2).

No nos es extraño que se haya encontrado en esta parte del Páramo un busto romano, pues han sido y son en la actualidad frecuentes los hallazgos de monedas y otros objetos análogos, que nos recuerdan la pasada dominación romana y su influencia en esta parte de Castilla. Fué descubierto en el año 1868 (3).

\* \* \*

En síntesis: sobre la personalidad a quien representa el busto romano del Museo Arqueológico de Valladolid, nada con seguridad podemos afirmar. Y de su fecha, la época de los Flavios, o mejor aun algo posterior; probablemente, de mediados del siglo II.

FELIPE RUIZ MARTÍN

(1) Pierre Bienkowski, «Les celts dans les arts mineurs greco-romaines», página 215 y sigs.

(2) No poseemos en nuestro Seminario, datos de su descubrimiento, aunque nos han prometido algunas noticias — que incluso en otra ocasión daremos a conocer—, y nuestro propósito es realizar a estos lugares una visita con objeto de hacer sobre el particular —si es posible— algunas investigaciones.

(3) Gómez-Moreno y Pijoán, obra citada.

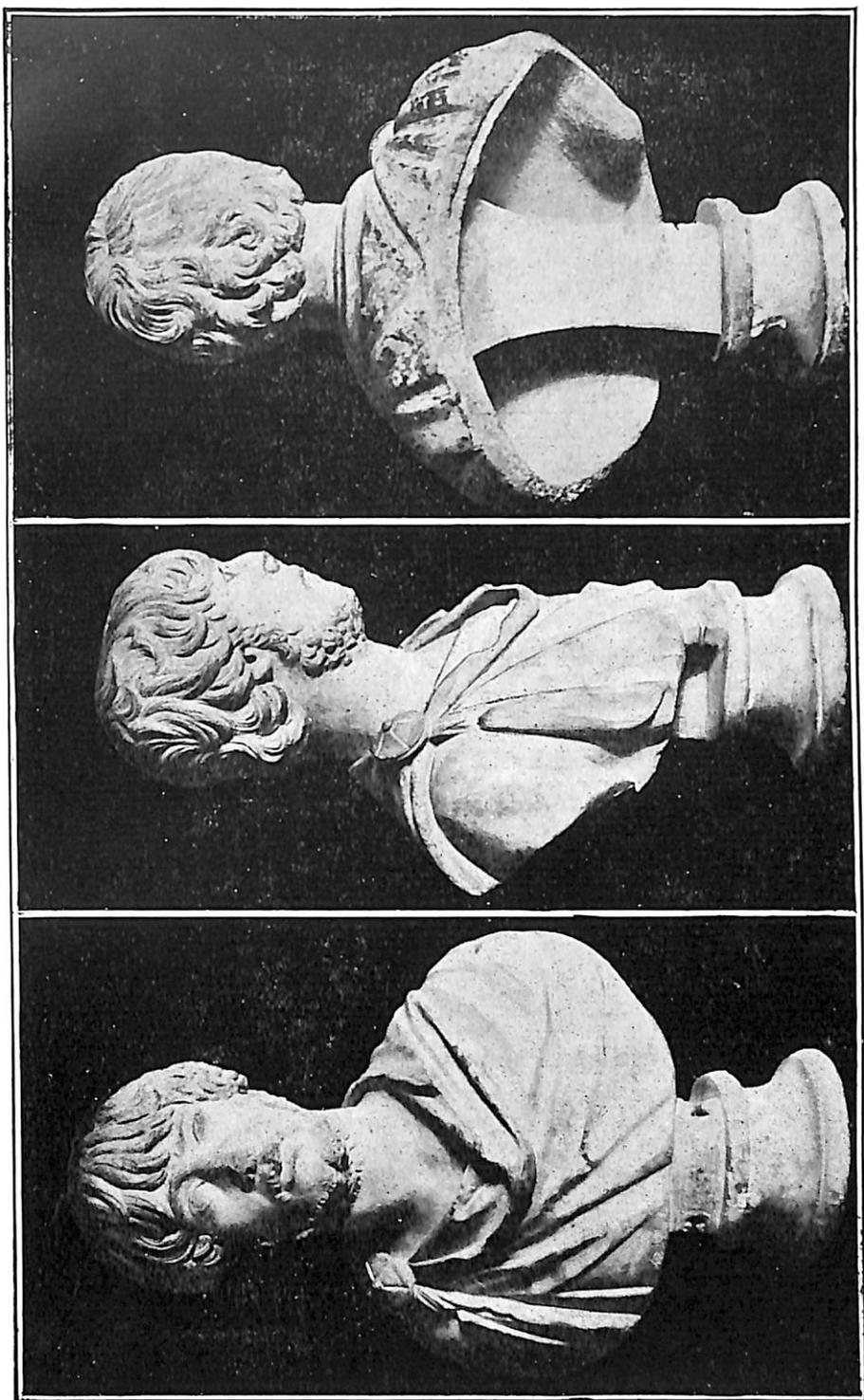


LÁMINA I.—Busto romano del Museo Arqueológico de Valladolid. (Foto S. E. A. A.).